Buenos Aires, Noviembre de 1918

NUMERO UNICO

Comisión Homenaje y Adhesión Pro Candidatura Presidencial Dr. BALTASAR BRUM

(EN LA ARGENTINA)

Sede: LAVALLE 1161 - Buenos Aires



Exmo. Señor Dr. BALTASAR BRUM

Comisión Homenaje y Adhesión

Candidatura Presidencial

Dr. Baltasar Brum

(en la Argentina)

Sede: LAVALLE 1161

BUENOS AIRES

EDICIÓN :: POPULAR **25.000 ejemplares**

Distribución GRATIS.

HACIA LA META...

En Julio de 1917, a iniciativa del Sr. Andrés Muñoz Anaya, un núcleo de uruguayos, movido por fervor patriótico, se agrupaba para rendir un homenaje de afecto y adhesión, al talento y patriotismo, personificado en el preclaro hombre público Dr. Baltasar Brum.

Necesitaba ese núcleo, sin embargo, prestigios y fuerza moral que lo consagrase y auspiciase, y solicitó, *sin obtenerlo,* el apoyo de la solidaridad espiritual de exponentes de la colectividad uruguaya en la Argentina, que, con su concurso diese nervio y cohesión a la idea generadora del movimiento inicial.

El *astro* no brillaba aún con su intensa *luz,* el candidato no estaba *aún* definitivamente consagrado...

Sin embargo de ello, los laboriosos del llano, sin desmayo, carentes de representación y si se quiere, sin renombre alguno, sin elementos y sin medios, perseveraron en sus propósitos, afrontaron dificultades, dieron cohesión a sus fuerzas y constituyeron bajo la presidencia de su iniciador, la COMISIÓN DE HOMENAJE Y ADHESIÓN PRO-CANDIDATURA PRESIDENCIAL DR. BALTASAR BRUM.

Ella dentro de este ambiente propicio y cariñoso ha auscultado corazones—corazones hermanos que también palpitan movidos por iguales sentimientos e ideales.

En su camino ha encontrado y apartado espinas y guijarros, recogiendo en cambio, llena de alegría y emoción, profusión de flores fragantes y lozanas, convertidas en millares de adhesiones y de juicios entusiastas y sinceros respecto al Uruguay y a su inmediato mandatario, en el álbum en preparación que oportunamente le será entregado al Dr. Brum.

Intensificando su acción y como complemento de su fin

primordial (la entrega del álbum), quiere hoy, como grato anticipo publicar en este folleto una mínima parte de los juicios conceptuosos producidos, para que la aparición del mismo coincida con el regreso a la Patria del Dr. Brum, a raíz de su viaje triunfal y de consagración a través del continente Sud-Americano y de su visita al gran demócrata Wilson.

Para dar cima a ese propósito, necesitó la comisión, dos cosas: plataforma o sea apoyo moral y recursos de orden financiero de que no disponía, por cuanto durante su campaña toda no ha contado con subvenciones que no ha requerido, ni ayuda financiera alguna, realizando todos sus trabajos, a base de sacrificios, de lucha, de entusiasmos e ideales.

Lo primero lo obtiene con la constitución inmediata de una «Comisión de Honor Argentino-Uruguaya», formada con el beneplácito de distinguidos componentes que generosa y fraternalmente prestan su apoyo y valiosa cooperación moral a esta obra, y lo segundo satisfaciendo parte del importe de la edición a repartirse en la Argentina, con lo obtenido en pago con los avisos que en la misma se incluyen, concedidos con toda buena voluntad y gentileza por importantes empresas comerciales y distinguidos profesionales que aportan así precioso concurso coadyuvando a la realización del homenaje, por lo que la Comisión agradecida, satisfaciendo deber de reciprocidad, intercala los referidos avisos en el texto como parte integrante del mismo.

La Comisión se honra rindiendo tributo al talento y patriotismo del estadista uruguayo Dr. Baltasar Brum, exteriorizando así, ideales democráticos americanos.

La Comisión Ejecutiva.

Buenos Aires, Noviembre 1918.

DEL MUY ILUSTRE HOMBRE PÚBLICO

Montevideo, Julio 9/917.

Sr. A. Muñoz Anaya — Buenos Aires.

«Presidente Comisión Homenaje.»

Distinguido compatriota: Me complazco en significar a Vd. que ha sido para mí muy grata la expontánea y entusiasta adhesión que a mi candidatura presidencial, dispensa un selecto núcleo de orientales residentes en esa Capital.

Sírvase Vd. pues, trasmitir a los distinguidos compatriotas que me acaban de prestar el valioso concurso de sus prestigios cívicos, el vivo agradecimiento que me inspira esa actitud solidaria con que se honra altamente mi personalidad política.

Lo saluda con su consideración más distinguida.

B. Brum.

B. Brum saluda atentamente a su distinguido compatriota Andrés Muñoz Anaya y le pide manifieste al Comité de su digna presidencia su más vivo agradecimiento por la amable felicitación que le ha dispensado en ocasión de la reciente ruptura de las relaciones diplomáticas de la República con el Imperio Alemán.

Montevideo, Octubre 13/917.

Montevideo, Octubre 10/917.

Sr. A. Muñoz Anaya — Buenos Aires.

«Presidente Comisión Homenaje.»

Distinguido compatriota: Ha sido para mí muy grata su atenta nota fecha 4 del corriente comunicándome que se ha constituído en esa Capital un Comité de «Adhesión y Homenaje», destinado á prestigiar mi candidatura a la futura Presidencia de la República.

Me complazco con tal motivo en expresar el vivo agradecimiento a que me obliga la actitud solidaria con que tan altamente se me honra, al propio tiempo que formulo mis más sinceros votos por el éxito y la prosperidad de ese selecto número de compatriotas residentes en la gran capital argentina.

Agradeciendo también los elogiosos conceptos qae se me dispensan en la nota referida, tengo el agrado de reiterar a Vd. las seguridades de mi mayor consideración y estima.

B. Brum.

B. Brum saluda muy atentamente a su distinguido compatriota, el señor Andrés Muñoz Anaya, y le agradece el envío de los facsímiles del cuaderno que, por iniciativa del Comité de su digna Presidencia, circulan en todo el territorio de la República Argentina prestigiando su candidatura presidencial.

Montevideo, Junio 14 de 1918.

Recientes manifestaciones del Dr. Brum

En el Perú

Lima, Octubre 15 de 1918.

Un redactor de «El Comercio» hizo un reportaje al doctor Brum a propósito de un editorial publicado en Buenos Aires, y reproducido por ese diario.

He leído ese artículo, dijo el Dr. Brum, pero me parece que ustedes han exagerado su importancia considerándolo como una opinión del pueblo y del gobierno argentinos.

Conviene tener en cuenta que el posible autor de ese artículo, ha caracterizado su actuación por una marcada tendencia de neutralidad favorable al gobierno alemán, así como por una franca hostilidad hácia mi país; pero ni el gobierno, ni el pueblo argentinos participan de esa política. Con respecto a la política internacional europea, si bien el presidente Irigoyen ha considerado conveniente mantener la neutralidad, lo ha hecho sin solidarizarse con Alemania, como lo comprueba el discurso que pronunció en la recepción al ministro belga, en el cual condenaba los procedimientos alemanes con respecto a ese país, y hacía votos por la pronta restauración de Bélgica.

En lo que atañe a mi país, el presidente Irigoyen ha dado excepcionales pruebas de sus simpatías. Entre otras citaré la siguiente: Hace algún tiempo el gobierno uruguayo consideró posible una agresión alemana, y en tal oportunidad fué consultada la cancillería argentina sobre si estaría dispuesta a vender los elementos bélicos que el Uruguay necesitaba para su defensa. El presidente Irigoyen, rindiendo culto a sus sentimientos solidarios, después de reunir el gabinete, contestó oficialmente que si tal caso se presentaba, no sólo el gobierno argentino facilitaría los elementos bélicos que necesitara el Uruguay, sino que concurriría a su defensa con todas las fuerzas de su nación.

Este y otros actos del señor Irigoyen, hombre de gran carácter y sinceridad, revelan que él también es un poderoso aliado de la solidaridad americana, que interpreta con toda justicia los actos de mi país y que por lo tanto dicho editorial no traduce de ningún modo ni el sentimiento ni el pensamiento del gobierno argentino.

En cuanto a la finalidad de mi viaje, al atribuirlo a móviles egoístas de provocar la formación de círculos en América en oposición unos con otros, sólo puede haberlo supuesto quien no ha leído los discursos que he pronunciado tanto en los Estados Unidos como en los países latinos en los cuales he sostenido siempre la necesidad de la unión de todos los países de América; he combatido la formación de grupos antagónicos y he afirmado la conveniencia de agotar todos los procedimientos amistosos posibles para evitar toda rivalidad comercial estableciéndose tarifas especiales en favor de los países de América.

(De «La Nación»).

SANTIAGO DE CHILE

EN LA LEGACIÓN DEL BRASIL

Homenaje al Doctor Brum

Santiago, Noviembre 4 de 1918.

El Dr. Brum concurrió a la Legación brasileña, donde todos los ministros aliados, por iniciativa del británico, le ofrecieron un homenaje de simpatía y adhesión en nombre de sus gobiernos, como paladín de los principios del derecho, de la justicia, de la libertad y de la democracia en el Nuevo Mundo.

Asistieron a este homenaje significativo el canciller chileno señor Bahamonde, el Embajador norteamericano, los Ministros de Bélgica, Italia, la Gran Bretaña, Francia, Japón, Brasil y el Uruguay, el Encargado de negocios de Cuba, además del personal de todas las Legaciones y familias de los Ministros.

La demostración puede considerarse como uno de los actos más importantes realizados alrededor del Dr. Brum, a quien todos los representantes aliados exteriorizaron su viva simpatía por la valiente actitud que el pueblo y el Gobierno del Uruguay asumieron en todo momento frente al conflicto europeo.

Al servirse el champagne, el decano diplomático norteamericano pronunció entusiastas palabras, manifestando que el pequeño país uruguayo había revelado grandeza de sentimientos, valor y generosas ideas en los momentos más difíciles para la causa aliada.

Elogió la actitud del Gobierno uruguayo y del Dr. Brum en particular, quienes — dijo — han luchado por la noble causa de la justicia y de la humanidad.

Terminó brindando por la creciente grandeza del pueblo uruguayo, del Presidente, y por la ventura personal del gran Estadista americano a quien se rendía homenaje.

El Dr. Brum comenzó diciendo que agradecía y aceptaba la elocuente demostración, no para él, sino para el pueblo uruguayo, pues si los Gobiernos republicanos deben interpretar la voluntad de su pueblo, sólo al Uruguay cabía el homenaje, desde que los gobernantes uruguayos sólo habían cristalizado los anhelos de justicia, libertad y amor al derecho expresados por su pueblo con una constante y vehemente adhesión hacia las Naciones de la «entente».

En nuestra política sólo hemos cumplido la voluntad imperativa del pueblo uruguayo, y si no lo hicimos desde un principio, fué porque antes debimos resolver cuestiones puramente de política interna, que dificultaron la fiel traducción del deseo popular, pues la causa había sido establecida por el atropello inaudito del Gobierno alemán contra la fe jurada, los pactos subscriptos y contra la prosperidad y laboriosidad de un pueblo que, como Bélgica, vivía tranquilo, sin ambiciones territoriales, dentro de su derecho.

El Ministro del Brasil agradeció a los diplomáticos haber elegido la Legación brasileña para la demostración de homenaje al Dr. Brum.

(de «La Nación»).

BALTASAR BRUM [1]

«La historia universal no es más que la historia de los grandes hombres».

CARLYLE.

No me corresponde juzgar a Brum desde el punto de vista político. La ausencia de mi patria me curó para siempre del agudo partidismo terciario. Además, la noble Comisión que tributa a estas líneas el homenaje de su apadrinamiento, hállase constituída por ciudadanos uruguayos residentes en la República Argentina. En virtud de su residencia, se han desintegrado temporalmente de las contiendas cívicas. Al borde de las luchas partidarias, en un ambiente ajeno a sus pasiones, han olvidado las asperezas de la lucha ancestral, para consagrarse a mantener en sus corazones y en el de sus hijos, el amor á la patria. Amor de dúplice valía por el atributo de su desinterés. Amor estoico que, como el igneo culto a Vesta, jamás se ha de extinguir porque brota del alma y vive del ensueño. Lejos de la tierra materna y heroica de cuya riqueza heredaron solamente la gloria, amparados en el ostracismo por la cordialidad caballeresca de la patria fraterna que Brum llamó con justicia «nuestra hermana mayor en el patriciado histórico»; (2) supieron sustraerse a las tentaciones agradables de una ciudadanía honrosa y de provecho, para seguir siendo orientales fuera del Uruguay. Vale decir: ciudadanos extranjeros en el mundo y dentro de la patria...

De ahí que esta comisión de homenaje en pró de la candidatura presidencial del Dr. Brum, surja sin más divisa tradicional que la bandera de los 33.

Hay hombres históricos que carecen de historia. Contribuyen, empero, con su acción, a escribirla. Baltasar Brum es uno de ellos. Demasiado joven para que su biografía constituya una historia, supo realizar hechos de una importancia histórica tan grande, que impuso su talento por encima de él mismo. La historia del mundo tiene instantes perdurables como los presentes, que no todos los hombres de gobierno saben aprovechar en beneficio de sus propios países. Brum, como Wilson, tuvo la clarovidencia de los que ven más allá del terruño. Su actitud al romper las relaciones del Uruguay con Alemania, fué un gesto que colocó a nuestra patria muy arriba. Muy por arriba del concepto general que de ella se tenía en Europa. Dos sensaciones prueban la verdad de mi aserto. El decreto del 7 de Octubre de 1917,

(1) Trabajo solicitado por la Comisión Homenaje, a la vigorosa inteligencia del Sr. Soiza Reilly, realizado gentilmente por el mismo, y que la comisión se honra haciéndolo suyo.

(2) Tratado sobre delimitación de las islas del Río Uruguay (Brum - Moreno 1916).

declarándose rotas las relaciones diplomáticas y comerciales con el gobierno imperial, fué una sorpresa para las naciones aliadas. Cómo? Un país de tan nimia extensión territorial, se atrevía a desafiar a la enorme Alemania, precisamente en las horas angustiosas en que la suerte de las armas era más desfavorable a los aliados? ¡Cómo! Aquel pequeño pueblo olvidado en el mapa, poseía hombres de lirismo tan indio que deshechaban las ofertas mezquinas pero beneficiosas del imperio triunfante, para ponerse al lado de los que defendían la justicia y la civilización? Con qué esperanza se enrolaban en favor de los puros? Ah! Sin ninguna esperanza. O mejor dicho: con la esperanza de su propia esperanza. Un pueblo que tal hace, se eleva sobre su propia historia nacional, para universalizarse en la historia del mundo...

Esta sorpresa fué la primera prueba de la eficacia transcendental de aquel acto de Brum. La segunda prueba salió del Parlamento alemán.... Cuando el canciller teutón anunció a los diputados del imperio que la República Oriental del Uruguay, había roto sus relaciones con el Kaiser, una carcajada unánime empequeñeció la grandeza del Reichstag y encumbró hasta el cielo, la sublime actitud de ese pequeño puño amenazante, que surgía del Río de la Plata en defensa de un principio de moral americanamente noble y uruguayamente natural...

Brum, en aquella ocasión, interpretó el sentir colectivo de los uruguayos. Así lo interpretó también, hace cien años, el apóstol del Ayuí, — padre de la nacionalidad, — en el éxodo que salvó a su pueblo de la esclavitud...

Como hombre de carácter, Brum equivale para nuestras improvisadas democracias, a una sólida lección de civismo. Es un idealista a la manera del hombre que plasmó Walt Whitman. Es un poeta y un obrero que construye cantando...

Sabe que cuando la patria ocupa poco sitio en el mundo, no es suficiente admirar su grandeza para que los demás también la admiren. Los países europeos, de larga historia, quizás impongan esa admiración a ciegas. Pero, en estas épocas en que se transmutan y subvierten todos los valores morales, las repúblicas sudamericanas deben estar alerta. No deben concretarse a saber que son grandes. Necesitan demostrar que lo son, practicando hechos grandes. Hechos de grandeza mayor que su grandeza misma.

Eso hace Brum. Demuestra al universo que nuestro pequeño territorio, — exíguo para los demás pero enorme para nuestro orgullo, — se halla por sus sentimientos y por sus ideales al nivel de las viejas culturas europeas y norteamericanas. Y así como un hombre no prueba su riqueza moral haciendo sonar los discos de su bolsa, tampoco probaremos nuestra soberanía con el murmullo hueco de las armas. Cuéntase del califa Omar, que era temido en todos sus dominios, más por su modesto bastón de paseo que por todos los sables de sus tropas... Las naciones de igual modo que los individuos, — habla Smiles, — no deben ser juzgadas por sus dimensiones.

« Yt is not growing like a tree
Yn bulk, doth make man better be »

« No es creciendo en tamaño,—como el árbol,—que se mejora el hombre», dice el dístico inglés... Atenas llenaba con su pequeñez toda la humanidad. El pueblo de Israel era un simple rebaño que hizo temblar la Biblia. Bélgica, — en su misticismo de paloma — pero con el encanto de su sacrificio y con la altivez moral de un Hombre, solo, — Alberto, — despluma poco a poco, al águila imperial...

« Las naciones como los individuos, — predica un Yanqui, — están obligadas a sostener su carácter; y en los gobiernos constitucionales, en que todas las clases participan en mayor o menor grado del ejercicio del poder político, depende, lógicamente, el carácter nacional, más de las cualidades morales del mayor que del menor número. Y las mismas cualidades que determinan el carácter de los individuos, determinan asimismo el carácter de las naciones. Si no son sinceras, honradas y valerosas; si no tienen miras elevadas, serán tenidas en escasa estimación por las otras naciones. No ejercerán ninguna influencia en el mundo. Para tener carácter, necesitan igualmente el respeto, la disciplina, el imperio sobre sí mismas, consagrándose por entero a cumplir su deber. La nación que no tiene más Dios que su riqueza material, sucumbirá como Bizancio. Le convendría volver a los días de Homero, porque las divinidades paganas representaban, al menos, virtudes humanas. Constituían un símbolo »...

Brum ha seguido esos preceptos que nos vienen del Norte. Enriquecer la patria, — sí, — con todas las riquezas posibles. Pero, sacrificar también algo de esas mismas riquezas en beneficio del prestigio moral.

Antes de su famoso decreto de ruptura, — el 8 de Febrero de 1917, — Brum dirigió una nota a la cancillería alemana, que parecía un mandoble de caballero andante. Rechazaba las restricciones impuestas por Alemania contra todos los principios del Derecho Internacional y de neutrales. Tal documento fué por su importancia intrínseca, una página histórica donde Brum defendió los principios panamericanos que ninguna otra nación neutral de Sud América, habíase atrevido a defender...

Ese alegato luminoso de Brum cobra doble mérito por la valentía, la lealtad, la temeraria altivez con que el pensamiento uruguayo, por primera vez en la historia, discute y protesta defendiendo a los débiles, frente a la autocracia del Imperio Alemán.

« El Gobierno Uruguayo se ve en el caso, — decía Brum, — de formular observaciones más terminantes, en defensa de sus intereses amenazados, y para salvaguardar principios de derecho y pactos internacionales que no pueden quedar a merced de conveniencias o propósitos particulares de una potencia cualquiera ».

Y más adelante:

« No es posible admitir que la vida de las personas y los intereses legítimos de los pueblos pacíficos estén sujetos al hallazgo de un medio nuevo de destrucción o a la conveniencia de un beligerante que prefiera destruir

ciegamente y sin respeto, todo lo que estime oportuno, aun fuera de la zona de guerra, en previsión de que pueda llegar a perjudicarlo o a favorecer a sus enemigos».

Y después de estudiar con acopio de doctrina y valiéndose habilmente de las opiniones de tratadistas alemanes, indiscutibles para el Kaiser como Hefftër, concluye Brum en una serena y apostólica invocación de altivez que habrá hecho palidecer de irónico desprecio al mismo emperador, pero que fué el primer toque de clarín uruguayo que se escuchó en Europa. Oid:

« El gobierno Uruguayo cree de su deber manifestar al Alemán, QUE NO PUEDE ADMITIR para sus nacionales, para su comercio y sus naves, las restricciones QUE SE LE IMPONEN con la zona indefinida de bloqueo y con la forma de la campaña submarina.»

Alemania debió ver en esta actitud, un misterio incomprensible. Tal vez haya visto una imbecilidad.... El carácter germánico no se explica estas pequeñas y enormes altiveces latinas. Alemania, «cuartel blanqueado de metafísica»,—como le llamara Eça de Queiros,—no puede penetrarse de las sutiles emociones de las razas de América. Habrá creído que se trataba de un arresto infantil, de consistencia transitoria. Pero, su creencia habrá durado poco...

Cuatro meses después, el Uruguay, ante las audacias vandálicas de los submarinos teutónicos, hundiendo sin misericordia buques neutrales, — buques de naciones sudamericanas, — proclama por boca de Brum, el principio de la solidaridad americana, como regulador de su política internacional. Es otro gesto altivo de este nuevo Wilson, que esgrimiendo la doctrina de Monroe, se arroja sobre el monstruo, diciendo a sus hermanos:

« El agravio inferido a los derechos de un país del continente debiera ser considerado como tal por todos, y provocar en ellos una reacción uniforme y común ».

Y a la espera de que se realice un acuerdo entre las repúblicas sudamericanas, — acuerdo « que haga posible la aplicación práctica y eficiente de dichos ideales », — resuelve no tratar como beligerantes a los países de América que, por defensa de sus derechos, se hallan comprometidos en la guerra mundial.

Alemania prosigue sus campañas homicidas, riéndose de la América. Entonces el gobierno uruguayo, habilmente aconsejado por Brum, rompe su vinculación con el imperio. Y el mensaje de Brum, firmado por Viera, con fecha 6 de Octubre de 1917, lleva a feliz término la campaña emprendida para colocar al país en una situación altivamente americana.

« Ya no es posible, — escribía Brum en su mensaje, — permanecer por más tiempo como simples y pasivos espectadores en esta contienda mundial, en la que se debaten los intereses supremos de las democracias, que también son los nuestros, frente al autocratismo del Imperio Alemán, en la que intervienen países vinculados al Uruguay por una misma comunidad de ideales y a los que no es posible dejar de prestar nuestro concurso y apoyo moral. El Uruguay debe entrar a formar parte de la *Liga de Honor* a que aludió

el Presidente Wilson, ratificando en tan solemne momento su política honesta, desapasionada y ajena a todo interés material subalterno ».

La idealidad de esta actitud uruguaya no podía ser más perspicua. Y Brum la explicó sinceramente, francamente diciendo que los orientales adoptaban esa medida, « sin ningún agravio particular que vindicar, sin ofensa directa que reprimir, sino que su gesto, superior y tranquilo, sólo se fundaba en un principio de elevada solidaridad con los defensores del derecho y la justicia, que son, al propio tiempo que los viriles mantenedores de las pequeñas soberanías, los abnegados combatientes de la democracia mundial ».

Fué el espíritu americanista de Brum lo que decidió la entrada del Uruguay en la «liga de honor». Y ese mismo espíritu americanista es el que impulsó a nuestro ilustrado compatriota a aumentar los tratados de afecto que ligaban el Uruguay a los demás pueblos sudamericanos, con sólidos y utilísimos tratados de leyes y de mútuas compensaciones.

Posée Brum un afán casi fanático, de que todas las naciones de América sean hermanas. Hermanas en el dolor. Hermanas en el triunfo...

Ha llevado a la práctica el lírico deseo de Mitre y de Saenz Peña. Unir a los americanos por encima de todo... Unirlos en una hermandad de hombres civilizados y pacíficos. Pacíficos y civilizados, pero ¡ay! capaces de volver a ser indios si alguien les muerde el flanco...

El tratado sobre delimitación de las islas del Río Uruguay, llevado a cabo, con afecto exquisito por Brum y por el ministro argentino Dr. Moreno, fué inspirado en ese noble americanismo solidario. Aquel tratado del 3 de Octubre de 1916, concluyó con discordias inocentes que parecían eternas y terribles. Se trataba de establecer cuáles islas pertenecían al Uruguay y cuáles a la Argentina. Algunas que habían sido ocupadas por los argentinos, quedaron dentro de los límites uruguayos. Entónces Brum, ante la gentileza argentina, — gentileza cien mil veces probada por los que tenemos nuestro aduar bajo su protección, — resolvió bautizar a tres de las islas uruguayas con nombres de argentinos ilustres. Una se llama, desde entónces, «Isla Presidente Plaza», otra, «Ministro José Luis Murature», y la última, «Ministro Enrique Moreno».

Con los demás países sudamericanos, — limítrofes o no, — mantuvo un intercambio continuo de tratados. Tratados que han sido y serán siempre las bases de una cordialidad invencible ante cualquier imperialismo que los quiera romper. Pueden citarse, como modelos de Derecho, la convención sobre comercio de cabotaje del Uruguay con la Argentina y Bolivia; el convenio ampliatorio del tratado de derecho procesal de 1889, que facilita la tramitación de exhortos, cartas y rogatorios con Bolivia; el tratado para la

mejor caracterización de la frontera uruguayo-brasileña; el convenio para reconocimiento de títulos o certificados de estudios secundarios y universitarios de Chile y Paraguay; el tratado de extradición de criminales con el Brasil; y por fin, la convención de arbitraje general obligatorio del 19 de Agosto de 1914, que rige entre Italia y el Uruguay, « para todas las controversias de cualquier naturaleza, que por cualquier causa, surgiesen entre las Altas Partes Contratantes ». Y aunque este tratado rige, como he dicho, entre el Uruguay e Italia, ofrece además idéntica garantía para los demás países sudamericanos. En virtud de ese tratado el Uruguay aceptará en todos los casos, el « arbitraje general obligatorio ».

Empero, de las más benéficas iniciativas de Brum, una de las que mayores simpatías atraen sobre su prestigio de estadista, es el viaje que acaba de realizar entre las dos Américas. A su paso por Río Janeiro subscribió un tratado con el Brasil, que puede considerarse el primer convenio de simpatía mutua establecido entre dos grandes naciones sudamericanas. En ellas no ha mediado el menor interés. Refiérome a la condonación de la deuda uruguaya, transfiriendo el importe de esa deuda, — sin intereses, — a la construcción de un puente internacional que una, como en un abrazo, las fronteras de los dos países, y a la fundación de un instituto de enseñanza destinado a la educación juvenil de ambas naciones.

Antes de ello, en el Paraguay, Brum resolvió la adquisición del solar donde Artigas vivió los últimos años de su heroico ostracismo. Y en esa tierra que vigiló su ancianidad de paladín y que amparó sus restos sacrosantos, obtuvo Brum la fundación de una escuela que la república oriental del Uruguay costeará, para que las nuevas generaciones se iluminen. . .

El concepto que Brum tiene de América, me parece verlo condensado en un párrafo del bello discurso que pronunciara el 8 de Diciembre de 1916, al realizarse en Montevideo el homenaje del Municipio al tribuno, soldado y poeta de Cuba, José Martí (3).

« Todas las patrias de América, — dijo Brum, — son una sola, inmensa y grata, para estas altas cumbres de su epopepa inmortal, y es justo decir, todavía que tales glorias de su emancipación, son, también, para todos los pueblos del continente, glorias comunes, que en todos despiertan la misma gratitud y el mismo amor».

Y he aquí su fraternal visión de los héroes de todo el continente colombiano:

« Miro en Bolívar, — dijo, — y en San Martín, en O'Higgins y en Sucre, en Miranda y en Martí, en Washington y en Artigas a fundadores y héroes de una misma patria, porque fueron servidores de un solo y mismo ideal ».

(3) El homenaje consistió, como se sabe, en la colocación de una placa conmemorativa de marmol y bronce con el busto del gran repúblico cubano, en las esquinas Martí y Rambla (Pocitos).

Y agregó:

« Felices de nosotros, señores, que así podemos amar, sin reticencias menguadas, a los grandes varones americanos, y que estamos libres de las conspiraciones fatídicas de los odios de raza y de secta, de los distingos de castas y de las diferencias fundamentales de regímenes. Felices de nosotros que siempre podremos ascender, cuando la imperfección de los hombres nos cree situaciones violentas, a esa fuente de inspiración común, que es nuestro amor a los fundadores de América y nuestro culto a la democracia, para descender de allí con las soluciones nobles y rectas que hemos de recoger, sin duda, en aquel alto ambiente de destinos y glorias comunes, de pasión por la justicia y por la libertad ».

Y oid cómo Brum, con la práctica de tales sentimientos, no teme el porvenir:

« Las fronteras terrestres y los intereses parciales, no podrán ser bastantes para mantenernos en separación moral, porque ellos no podrán resistir en los momentos supremos a ese sentimiento, íntimo y recíproco, de solidaridad que se anida en el corazón de los pueblos, y al que vivifica nuestra identificación con la obra única y grandiosa de todos los próceres del Continente ».

Se dirá que Brum es un hombre hábil. Se dirá que sabe aprovechar las situaciones para encumbrar el nombre de su patria. Y bien: ojalá todos los pueblos tuvieran en sus horas de angustia, hombres de patriotismo tan hábil como Brum, como Wilson, como Ruy Barbosa... ¡Hombres que sepan salvar a tiempo la dignidad de toda la nación que confió en ellos su propia dignidad y sus propios idealismos! « La historia de la Humanidad, — decía Carlyle, — no es más que la historia de los grandes hombres ». Y Emerson afirmaba que « cada institución puede considerarse como la sombra de algún grande hombre »... Del mismo modo, los errores de un pueblo no deben atribuirse al pueblo mismo, sino a quien desde la sombra de su poderío, llevó a su pueblo por caminos falsos...

En resumen, la personalidad de Brum, es la de un hombre superior. Su mérito finca en la experiencia que extrae de los acontecimientos y en la perspicacia de su talento para ver por encima de las cosas actuales. Piloto de sí mismo, como suelen decir los irlandeses, sabe ser piloto de las multitudes. « El hombre fuerte y el agua que corre, abren, — dice un proverbio inglés, — su propio cauce, por el que pasan luego los hombres y las aguas que aparecen detrás. » Y como Brum es hombre fuerte, natural nos parece que encuentre resistencia. Pero el trozo de granito que es un obstáculo en el camino del débil, se trueca en escabel para los pies del fuerte, según el vulgar y siempre nuevo aforismo de Sócrates.

Considerado Brum a la luz de la filosofía moderna, su acción laboriosa y constante, le da relieves de un héroe de los tiempos pacíficos. Héroe se-

gún Carlyle, es todo aquel que realiza algo grande. Héroe es el hombre que se derrama todo entero por sobre los límites de las luchas vulgares. Héroe es todo aquel que impone su idealismo...

Antiguamente las principales formas del heroismo era la del profeta, sacerdote, guerrero. Mahoma, Odin, Julio César. Pero, en las horas presentes, el héroe a la moda antigua, ya no existe ni aun en la guerra heroica, porque los verdaderos héroes de ahora, son anónimos. Forman muchedumbre... Y el héroe, para ser héroe, necesita ser *uno*, e imponerse por encima de todos... Héroe es,—siempre según Carlyle,—aquel que vive dentro de la esfera íntima de las cosas, en lo eterno, en lo invisible para los demás pero cuya existencia es perenne aunque solo se den cuenta de sus manifestaciones más triviales. En América ser héroe es saber dirigir las democracias hacia sus más bellos destinos... En América, ser héroe es saber sintetizar los ensueños, los ideales y las esperanzas del pueblo en una honradez laboriosa de brazos desnudos......

Y Brum sabe hacer eso.

JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY.

Buenos Aires, Octubre 14 de 1918.

Comisión Homenaje y Adhesión Pro Candidatura Presidencial Dr. Baltasar Brum

(EN LA ARGENTINA)

Sede: LAVALLE 1161 - BUENOS AIRES

DE HONOR ARGENTINO-URUGUAYA:

Dr. Joaquin Llambías	Dr. Ricardo Pedezert
Sr. Bernabdo Milhas	Dr. Alfredo L. Palacios
Sr. J. J. de Soiza Reilly	Dr. Enrique Feinmann
Sr. Santiago Maciel	Dr. Manuel F. Pereyra
Sr. Horacio Quiroga	Dr. Isidoro Iriarte
Dr. Ernesto León Odena	Dr. Pedro Caride Massini
Dr. Pedro F. Arias	Dr. Filemón Cabanillas.
Dr. Carlos Pizarro Lastra	Dr. Julio Mello

EJECUTIVA:

Presidente .... Andrés Muñoz Anaya
Vice 1.° .... Emilio Machado
Vice 2.° .... Santiago Brussa
Vice 3.° .... Alejandro J. Milhas

Secretarios Generales .... Conrado Etchegoyen y Ramón Etchepare

Secretarios .... Pablo C. Ríos, Américo Torelli y Rafael Godel.

Vocales .... Angel Luján, Nicolás C. Penco, Fortunato Badaracco, V. Juliá, Lorenzo Gatti, Horacio A. Pigni, Orlando Vigliani y E. Moyano.

Del Doctor Alfredo L. Palacios

(Del Album Homenaje).

Acepto complacido la invitación de consignar en esta hoja mi opinión sobre el doctor Baltasar Brum.

Brum apesar de su juventud es una gran figura en nuestra América.

Entiendo que él es el estadista llamado a continuar la obra de Batlle « El Reformador » por antonomasia, quien merced a la orientación valiente de su pensamiento, a su audacia y a su carácter, transformó las instituciones del noble pueblo uruguayo.

Brum ha seguido su huella luminosa. Fué el leader de la reforma universitaria; proclamó su credo americanista con una sinceridad y un talento que lo singularizan. Sostuvo con energía la incorporación de su patria a la liga de honor de las naciones y consagró el derecho a la vida.

« El Estado *debe* alojamiento y abrigo a todo el que carezca de medios para proporcionárselo » Por eso Brum acaba de pedir una ley « para los que arriesgan en días de frío sin abrigo y sin techo, un valor humano, una vida, que puede ser útil, un pensamiento que pudo ser fecundo. »

En 1906 yo tuve el honor de decir en el Parlamento Argentino, que siendo el más respetable de todos los derechos, el derecho a la vida, quien no pueda trabajar tiene una acción contra el Estado, afirmación que no podía ser considerada exótica en nuestro país donde el Reglamento Provisorio de 1817 establecía que el Estado tiene la obligación de aliviar la miseria y la desgracia de los ciudadanos.

El estadista Brum ha hecho dar fuerza de ley a la declaración vaga y sentimental, consagrando así definitivamente el derecho a la vida entre los aplausos del pueblo.

Baltasar Brum será Presidente de la República Oriental del Uruguay para bien de su patria.

ALFREDO L. PALACIOS.

Del Dr. José León Suárez

Buenos Aires, Julio 5 de 1918.

Señor don Angel Luján. — Ayacucho 404.
(Miembro de esta Comisión Homenaje).

Muy señor mío: Me pide usted mi opinión sobre la personalidad del doctor Baltasar Brum candidato y próximo Presidente de la República Oriental del Uruguay.

Del punto de vista de las relaciones argentino-uruguayas y de la política internacional americana, tengo una buena impresión sobre la actividad gubernamental que desarrollará el Doctor Brum.

No participo de la opinión de muchos de mis compatriotas que en el fondo lo creen antiargentino, debido al discurso aquel en las sesiones secretas que hicieron público los nacionalistas y cuyo desmentido oficial pocos han creído...

La inteligencia indiscutible del Doctor Brum, su experiencia de la cosa pública, el indudable buen fondo de sus ideas morales y las responsabilidades tan graves que trae consigo el gobierno, son para mí garantía suficiente de que el Doctor Brum gobernará bien a su país y seguirá cultivando las buenas relaciones internacionales que hoy mantiene con todos los países americanos y muy especialmente con los limítrofes.

Su doctrina especial, sobre la neutralidad aplicada al panamericanismo, encierra una inspiración generosa que en cierto modo puede considerarse una idea precursora de la concepción más ámplia y más humana que yo espero va a imperar al liquidarse la actual guerra y que acaba de formular netamente el presidente Wilson: la solidaridad internacional no ya del continente americano, sino de todas las naciones de la tierra.

El Doctor Brum tiene para mí otro título y otra gran ventaja; su juventud.

Nada es más favorable para la acción de un estadista que el estímulo y confianza que da a su espíritu la probabilidad

de contar con un lapso largo de tiempo para insistir o dirigir el desarrollo de sus ideas fundamentales.

El Doctor Brum puede descontar, con muchas seguridades, la rara felicidad de que llegará a comprobar el fruto de los árboles que plante y a gozar luego a su sombra de un merecido descanso.

Las extraordinarias ocupaciones motivadas por mi próximo viaje al Brasil, por los antecedentes que usted conoce, me impiden ser más extenso.

Me es grato saludarlo y suscribirme su affo. y S. S.

José León Suárez.

Del Señor Joaquín de Vedia

(Del Album Homenaje).

El Doctor Brum dirigía la política internacional de su país, — mucho tiempo antes que los Estados Unidos entrase en la guerra, — con el mismo concepto democrático de la justicia y del derecho internacionales que ha orientado después las decisiones supremas del presidente Wilson. Ha sido, por tal modo, en este lado del continente, uno de los precursores de la gran cruzada americana por la libertad del mundo. Idealista y positivo al mismo tiempo, como cuadra a quien tiene misión de conducir a un pueblo joven y un estado responsable ante la civilización, pensó y obró así conforme a un alto concepto del deber de América y a una clara visión del porvenir en el conflicto inmenso de nuestros días. La conciencia del bien y la fé en el triunfo de la buena causa lo inspiraron. He ahí sus más nobles títulos actuales a la gloria y a la consagración del triunfo. Conservo de él, — afectuoso, sencillo, fuerte, — una impresión que creo imborrable. Gran patriota uruguayo y gran patriota americano, sin humos retóricos de ninguna especie, será un firme y viril portaestandarte de levantados ideales. Su cultura y su talento, — preciso, correcto, austero, — completarán en él un tipo de gobernante moderno, audazmente revolucionario, sin miedo ante el progreso y sin reproche ante la moral.

JOAQUÍN DE VEDIA.

Del Señór Santiago Maciel

(Del Album Homenaje)

Un Presidente de República, debe reunir cualidades positivas, de verdadero hombre de estado; y si se piensa en un país como el nuestro, excitado por continuas inquietudes, propias de una raza, cuya étnica ha experimentado pocas transformaciones, entonces, la exigencia de esas cualidades, se hace más imperiosa, porque lo que desean los ciudadanos, es un gobernante, capáz de dirigir y no de ser dirigido fatalmente por los acontecimientos; con sano espíritu y claro concepto de la justicia, y más que de la justicia, de la ecuanimidad; hábil para prevenir y salvar escollos y no para anteponer los intereses políticos de bandería a los intereses nacionales, púdico en el respeto a la ley, hasta el punto de corregir sus errores y de confesarlos, sin sentir herida su vanidad por ello, desde que, procediendo así demostraría ser digno del pueblo que lo ha elevado al más alto de los puestos públicos y digno de sí mismo como hombre y como funcionario.

Estas son las normas de conducta gubernamental, que nos legaron *Joaquín Suárez, Rivadavia, Sarmiento* y *Mitre.*

Pues bien; creo, que el Dr. Brum, si llega al gobierno, será un Presidente ejemplar, porque tiene aptitudes para hacerse amar de su pueblo, honrando a su partido. Es joven, pero de mentalidad provecta. Sus actos oficiales lo presentan como un reflexivo, como un pensador sereno, que ya ha fijado rumbos, es decir, que sabe cómo se camina y cómo se llega, sin exponerse á sufrir las zozobras del atolondramiento y la derrota de los triunfos de encrucijada.

Para mí, la sinceridad es la mejor de las virtudes, porque ella, regula nuestras acciones y nos redime hasta del más craso de los errores y del más feo de los delitos. Es un refinamiento, una perfección espiritual, una divina cinceladura en el rudo metal humano, y el Dr. Brum, es un sincero, de la estirpe de *Joaquín Suázez, Rivadavia Sarmiento* y *Mitre.*

Santiago Maciel.

Del Señor Daniel Jiménez Espinosa

(Del Album Homenaje).

El Dr. Baltasar Brum, por su juventud y la claridad de sus ideas, representa una fuerza en la evolución de la democracia de su patria. Encargado de la política exterior de su país, frente al conflicto europeo ha proclamado la hegemonía del Derecho sobre toda necesidad marcial, reduciendo la moral jurídica a una fórmula suprema, insustituible e inmodificable. En la historia de la actual guerra europea, su nombre figurará al lado de los de algunos muy prestigiosos que han ocupado desde la primera hora sitio culminante en el proceso de la dantesca epopeya. Su exaltación a la primera magistratura del Uruguay significará una doble consagración personal y política, al mismo tiempo que constituirá la prueba definitiva de una virtud republicana incorruptible en el culto de los principios y en el ejercicio del poder.

Daniel Jiménez Espinosa.

Del Señor Enrique García Velloso

(Del Album Homenaje).

El caudillo americano de origen latino, ha sido casi siempre nefando para la democracia, la verdad, la libertad y el derecho. Está llena la historia del continente de ejemplares de hombres analfabetos — alfabetos que surgieron del motin cuartelero, para erigirse en mandatarios «providenciales». Estos hombres que confundieron la fuerza del verdadero genio providencial con la violencia del vesánico, han sido la vergüenza y la indignidad de nuestra América. Por eso, cuando llega a las más altas posiciones de un país, una personalidad como la de Baltasar Brum, que no se improvisó general en el vivac fratricida, ni se rodeó de palaciegos concupiscentes, ni constituyó « poderes » legislativos por decreto, debemos señalar el caso como excepcional.

Baltasar Brum, es una de las personalidades latinas contemporáneas más interesantes. La simplicidad y la claridad constituyen la esencia de su moral política. En su doble acción de patriota uruguayo y de pensador americano, ha exteriorizado ideas e ideales de una trascendencia universal. En su breve vida de hombre público, no pronunció palabras vacías, ni estériles. Brilla en todas ellas, la santidad del estilo de los que al *decir* saben que tienen la obligación de *hacer*.

ENRIQUE GARCÍA VELLOSO.

Del Señor Julio Navarro Monzó

(Del Album Homenaje).

Desde la independencia de los Estados Unidos que fué el primer golpe vibrado a la hegemonía de Europa en el mundo, América lucha de hecho por una mejor organización internacional. Lo que significa, en el orden interno, la abolición de todo privilegio de clase — principio político consagrado en todas las constituciones americanas — lo representa en el órden internacional la existencia misma de estas naciones. Es la afirmación de que no deben existir pueblos soberanos y pueblos vasallos. América quiere la igualdad de todos los miembros de la gran comunidad internacional y, por ende, un régimen de relaciones exclusivamente jurídicas entre ellas. De ahí que mire como a un hijo dilectísimo al canciller uruguayo, intrépido apóstol del arbitraje sin limitaciones, ya que no las admite el régimen jurídico interno, basado en la igualdad civil.

JULIO NAVARRO MONZÓ.

Del Señor Carlos Alberto Lenmann

(Del Album Homenaje).

Se transige con la ficción de las democracias, cuando surgen figuras como la del Dr. Baltasar Brum para suplir, con mis ideas y mis inspiriaciones, las deficiencias de una vida republicana que parece tener su peor enemigo en las espesas masas comiciales.

CARLOS ALBERTO LENMANN.

Del Señor E. J. Hurtado y Arias

(Del Album Homenaje).

Al hacerse independiente, la América española heredó de Europa, entre otras cosas, las viejas prácticas diplomáticas, tan elocuente y enérgicamente condenadas por M. Wilson; a los estadistas jóvenes como el Dr. Brum, corresponde la noble y necesaria tarea de liquidar esa funesta herencia.

ENRIQUE J. HURTADO ARIAS.

Del Doctor Filemón Cabanillas

(Del Album Homenaje)

Un talento y una ilustración superior como la demostrada por el Dr. Baltasar Brum en su descollante actuación gubernativa, puestos al servicio de los más avanzados y puros ideales democráticos, constituyen los contornos del ideal mandatario para la hermana república del Uruguay, cuyos destinos está llamado a presidir culminado por la voluntad de la mayoría de sus conciudadanos y el aplauso y simpatía de los argentinos.

FILEMÓN CABANILLAS.

Buenos Aires, Otubre 1918.

Del Señor Horacio Quiroga

(Del Album Homenaje)

De las tres cualidades capitales que forman la personalidad del Dr. Brum, muy vivas todas ellas — carácter, inteligencia y corazón — este último ha de ser el que lo lleve más lejos.

Pocas veces — en la altura a que ha llegado él — se ha sentido con más intensidad la justicia, amor por el que no tiene aún lo que le es debido, y con él la indignación por lo que no es como debe ser. En cualquier orden: moral, económico, internacional; lo mismo dá. Con aquella, y lo demás apuntado, y su don de gentes, hay demasiado para hacer la felicidad histórica de cualquier país.

HORACIO QUIROGA.

Del Doctor Carlos Pizarro Lastra

(Del Album Homenaje).

El Doctor Brum, futuro Presidente de la República del Uruguay, es una figura que se destaca por su inteligencia y dotes excepcionales que lo llevan a ocupar el puesto de primer ciudadano en su patria, a la edad en que la mayoría de los hombres se inician recien en su carrera política.

Se fundan en él grandes y dignas esperanzas, porque, para bien de su patria, en él se hallan hermanadas una clara inteligencia, un espíritu selecto, entusiasta y sereno, con una voluntad firme y enérgica, que lo harán imprimir vigoroso impulso a las cosas de su tierra, labrando la felicidad de élla.

Sube a la cumbre del poder acompañado por el amor de su pueblo y la estimación de pueblos hermanos; sabrá conservarlo, por los altos ideales que le inspiran, poniendo toda la integridad de su carácter al servicio de la *Paz,* la *Justicia* y la *Libertad!*

Buenos Aires, Septiembre 25 de 1918.

CARLOS PIZARRO LASTRA.

Del Doctor Manuel F. Pereyra

(Del Album Homenaje).

Si es verdad que la libertad política es la base de la libertad civil de los pueblos, el primer pensamiento de todo gobernante americano ha de tender a asegurarla, procurando la sanción de leyes eficaces a tal efecto y promoviendo la instrucción de las masas para su ejecución y práctica.

Nosotros, los argentinos, tenemos dado un buen paso en ese sentido con la sanción de la ley electoral vigente, debida a las luces y al patriotismo de dos eminentes ciudadanos, el preclaro Doctor Irigoyen, que la concibió y la mantuvo con tenacidad contra todas las resistencias, y el caballerezco doctor Sáenz Peña, que la prohijó y la hizo triunfar con su alta influencia de Magistrado y de estadista.

Pero nos falta lo más todavía. Nos falta imponerla a la ignorancia de muchos y a la mala fé de no pocos, para que ella sea respetada como el baluarte de nuestras instituciones. De otro modo no nos explicaríamos cómo el original Doctor Carlés se ha visto en el caso de hacer saber a los humildes labriegos de Salta en su carácter de Interventor Nacional, que los patrones carecen de derecho para exigirles el voto por candidato alguno y mucho más para privarlos de su cosecha por su desobediencia.

Después de ello vendrá lo que necesariamente ha de venir: la unión de todas las democracias de América en el propósito común de imponer el respeto de su soberanía a todos los demás pueblos del mundo, principalmente á esos colosos que por dominarse se desangran ahora en una lucha de exterminio, si bien invocan unos contra los otros la civilización, la cultura y los derechos más sagrados del hombre.

El Doctor Brum llevará al gobierno de su país una doble ventaja sobre cualquier otro candidato: su envidiable talento, revelado ya en toda su actuación pública, y sus altos ideales

democráticos reiteradamente declarados y que es seguro hará triunfar en su puesto con la energía que le es característica.

Es de anhelar, entonces, que los uruguayos lo consagren su Presidente para el próximo período, anhelo del que debemos participar los argentinos amantes de la libertad y del progreso.

Buenos Aires, 1918.

MANUEL F. PEREYRA.

Del Doctor Ernesto León O'dena

(Del Album Homenaje).

Mi adhesión al Dr. Baltasar Brum, espontánea al producirse, simplemente porque conocía algunos de los tópicos de su brillante actuación, háse arraigado en mí, como convicción y simpatía, al recoger, en su patria, referencias más directas sobre sus altas cualidades morales y sobre la tenacidad, eficacia y habilidad con que hà sabido convertir en realidades vivientes muchos de los ideales y de los conceptos que en otros países apenas se presentan como una lejana aspiración.

Con criterio de sociólogo, con profundo conocimiento de los problemas más premiosos de la legislación, ha introducido o contribuído a la introducción de reformas fundamentales, que colocan a la bella tierra uruguaya en la avanzada de primera línea en el progreso de la codificación del nuevo derecho, que, como expresión de la ñueva conciencia social, ha de modificar hondamente las leyes de la vida civil, ganando en ello la especie y la individualidad, por una más perfecta adaptación de la ley y de las ideas a las condiciones de la vida natural.

En la lucha contra los prejuicios, contra la superstición y el fraude; en la lucha por la cultura y por la humanidad, Brum nunca esquivó el esfuerzo, y puso la luz de su grande espíritu como guía de las nobles palpitaciones de su gran corazón.

El Uruguay, pueblo valiente y de una fibra altiva — de una audacia intelectual que es fiel reflejo del arrojo nativo de su estirpe, — encuentra en Brum, una personalidad que íntegramente lo simboliza, lo representa y lo retrata. Brum es el Uruguay, audaz en la concepción y en la decisión de hacer; fuerte y noble en la lucha, generoso siempre, leal, — y llevando las paralelas azules del ensueño sobre las blancas paralelas de la pureza y la bondad, a la altura de las estrellas.

La política social es en América una necesidad tan imperiosa, que resolver sus problemas es construir el porvenir, ganarle campo al mañana y evitar para sus pueblos en forma-

ción, los peligros de una viciosa organización social, de una funesta política, que es su consecuencia, y de la miseria física y moral que aquellas acarrean. No por hacer comparaciones, siempre odiosas, — y mucho más en los momentos actuales, — sino por consignar una idea que ya antes he expresado, quiero decir aquí que la política de dominación, de conquista y de guerra, que han seguido los pueblos europeos tiene su origen en una viciosa organización social y la consiguiente mala organización política; por ello creo que la política social, que ataque aquella organización viciosa, y la democracia en su forma más perfecta posible, como forma de gobierno, son finalidades americanas que han de perseguirse como ideales continentales. para asegurar la cultura y la felicidad común, la formación de una raza fuerte y sana, inteligente y activa; para combatir el pauperismo y la explotación inicua del hombre por el hombre; para hacer de cada habitante un Señor, dueño de sí mismo y encerrado en su dignidad respetada, pero libre de hacer todo el bien posible; para asegurar la base moral de la familia, que, como lo dijo Guarneri Ventimiglia, no puede tener otro fundamento que el amor; para levantar las conciencias, elevar los corazones, ilustrar las inteligencias y acrecentar en cada patria el patrimonio de belleza y de vigor, para aumentar el caudal del común patrimonio americano. Tales ideales caben en una política social republicana, liberal, que tenga por base y esencia el desarrollo de la personalidad individual dentro de la armonía social; tal es la fórmula solidarista e individualista, no sectaria, no de lucha de clases, — que los prohombres uruguayos están realizando con noble empuje; — que yo, como argentino, les envidio, pues desearía para mi patria una aurora de ciencia y de justicia que tarda en llegar...

Brum representa, pues, para mí, el porta-estandarte de una causa americana grandiosa en sus fines, y continuará la obra colosal del prohombre uruguayo Batlle y Ordoñez, con lo que hará honor a toda la América y dará gloria inmortal a su país y a su nombre.

Ernesto León O'Dena.

Buenos Aires, Octubre 1918.

Del Señor Benjamín C. del Castillo

(Del Album Homenaje)

Los pueblos no viven sólo de su presente, su pasado es el basamento sobre el que debe descansar su glorioso pasado histórico. — La obra de Brum, en construir la página histórica de su patria, es tanto más laudatoria, cuanto que en ella ha vinculado el nombre de la joven y próspera República Oriental del Uruguay, al hecho histórico más grande y reconstitutivo de este siglo, interrumpiendo la complicidad del silencio en esta lucha titánica, en que se debate el porvenir cultural del mundo; en la lucha del espiritualismo contra la fuerza que nada edifica en el corazón del hombre. Brum ha escrito esa hermosa página para su país que ratifica hoy con su bella y eficaz actuación de su embajada en Estados Unidos vinculando a estos valientes pueblos del Continente Sud de América con la valerosa y próspera patria de Wáshington y de Lincoln, cuyo sacrificio de la sangre de sus hijos, lo dicta el amor a la libertad y al derecho de los pueblos débiles y la gratitud a la inmortal Francia, que en otra época cooperara a su independencia, con el gran Lafayette.

Benjamín C. del Castillo.

Buenos Aires, Septiembre 1918.

Del Señor Carlos M. Viale

(Del Album Homenaje)

El sacudimiento universal abre una etapa a la historia de la humanidad. Abrogadas las ambiciones de absorción territorial y de dominaciones económicas fundamentadas en la fuerza arbitraria, quedarán inconmoviblemente cimentados los principios del derecho, la justicia y el mútuo respeto para arreglar las relaciones de los pueblos.

Nuestra jóven américa vinculada a las reconquistas de la libertad y solidaria en la causa de reconstrucción mundial, tiene necesariamente que incorporarse a las trascendentes reformas sociales y políticas que deriven de las instituciones por venir.

Es pues, también una exigencia creada por la total reorganización de las sociedades, que las democracias del continente demarquen sus posiciones e ingresen a la consolidación de los ideales de reivindicación humana.

Los países de Hispano-América, reclaman para alcanzar los altos destinos en el concierto mundial, la dirección de los grandes estadistas que orienten y encàucen su desenvolvimiento progresivo. No desalojadas aún de las manifestaciones nativas las características de la civilización colonial, la evolución de nuestros vuelos hácia el progreso en todos los órdenes de la vida contemporánea, se opera lentamente obstaculizado por el espíritu conservador, inmune a las conquistas de la época presente donde queda aún el sedimento de la idiosincracia primitiva.

El gobierno de las naciones latino-amaricanas debe confiarse a las mentalidades que, abiertas a las ideas de renovación, conmuevan las viejas instituciones y las liberen de sus formas arcaicas para realizar su adelanto y florecimiento.

La ciencia política en la compleja actualidad, no puede constreñirse a una simple administración metódica de los intereses populares. Es menester que los mandatarios de la hora, hagan

gobierno sosteniendo idealidades fecundas y generosas que determinen el bienestar y la posible felicidad de sus pueblos.

Que desvinculados de cualquier sentimiento dogmático solo aspiren a labrar las excelencias del conjunto y afronten resueltamente la solución de los problemas que agitan el alma colectiva.

Todas las virtudes del conductor de pueblos que exige el momento actual, se han aunado en la ilustre figura del estadista uruguayo Dr. Brum, a quien sus compatriotas van a confiar la suerte de la República hermana, y los argentinos que a través de su obra política hemos podido apreciar la robustez de su talento, su amplio liberalismo y la entusiasta profesión de las ideas nuevas que marcan un resurgimiento espiritual y condensan los anhelos de los hombres sanos, rendimos los homenajes de nuestra admiración al futuro mandatario, y, fraternalmente nos congratulamos que al frente de los destinos del Uruguay se coloque esta personalidad descollante, cerebro y temperamento de excepción, cuya obra, cumple afirmarlo, destacará a la patria de Rodó a la avanzada de la civilización y el progreso en nuestra tierra americana.

Buenos Aires, 1918.

CARLOS M. VIALE.

Del Doctor Enrique Feinmann

(Del Album Homenaje).

La personalidad del Doctor Brum

Refléjase en la personalidad del doctor Baltasar Brum, la obra múltiple e intensa de un estadista. En un período breve de la vida, señala, al respecto, el record de la carrera política; Mariano Moreno, Bolívar, Roca, Roosevelt, son ejemplares americanos de análoga precocidad en la conquista cívica de la popularidad. En el joven ciudadano de la República vecina, tal circunstancia apenas nos sorprende, conociendo el suelo propicio a tales brotes admirables y el ambiente de vibrante democracia en que se desarrollan. En el crisol que contiene tan nobles fermentos de la conciencia pública, no es extraño que florezcan modelos de la magnitud cívica y moral del Doctor Brum. La prueba es la pléyade de figuras sobresalientes que lo rodean y las que se agrupan en el bando opuesto. De ahí también que su mejor elogio, grato seguramente a su sincero patriotismo, sea la de no ser único e insustituible; pues el pueblo que lo comprende y lo desea, para confiarle sus destinos, tiene otros hombres de quien enorgullecerse, y al preferirle esta vez, para honrarlo con la confianza de sus votos, no agota su precioso caudal de candidatos, sino que los aprovecha inteligentemente para la grandeza y bien de la patria. Exponente de tan interesante medio de civilidad moderna, el espíritu y la acción del Doctor Brum, concurren a formar una entidad representativa culminante del momento histórico que atravesamos. Así sea para interpretar el pensamiento de su país en el magno conflicto internacional, que trastorna la paz de ambos continentes, para palpitar al unísono con el fraterno sentimiento que une al Uruguay con la Argentina, suscribiendo con emoción de amigo, un leal tratado de límites en las jurisdicciones del Plata, o para traducir la voluntad del proletariado uruguayo, las necesidades del pueblo y las justas aspiraciones de las mayorías, en sus bien inspirados proyectos y leyes de previsión y defensa social.

En efecto, sus dos ministerios, el de Instrucción Pública de Julio de 1913 a Febrero de 1915, y el de Relaciones Exteriores, en la hora presente, son un ejemplo de dedicación inteligente y fecunda al progreso de las instituciones de una República. Permítaseme detenerme únicamente, por personal predilección y afinidad espiritual, en la recordación suscinta, por otra parte, de las que llenan con singular brillo y relieve, el interesante período que comprende el primero. Desde luego, en materia de instrucción primaria, señalemos el bien intencionado decreto del 23 de Febrero de 1913, para el « abaratamiento de la enseñanza para los padres » y los mensajes del 17 de Marzo y 17 de Noviembre de 1914, falicitando el préstamo de libros a los estudiantes pobres y exonerando de matrícula y exámenes a la población escolar.

En cuanto a su influencia en la enseñanza universitaria, por la creación el 7 de Julio y reglamentando el 29 del mismo mes y año 1913, el cargo de Maestro de Conferencias, y al siguiente, por el avanzado proyecto de decreto del 3 de Marzo, seguido del mensaje del P. E. el 10 de Noviembre, creando la institución universitaria denominada « Cátedra Libre », que en estos momentos una comisión especial de la Universidad argentina, recién discute y se halla a punto de incorporar también a nuestro plan de Reformas. Por último, en el capítulo siempre descuidado y de poco lucimiento aparente, de la educación popular, se distingue su acertada iniciativa fundando 18 Bibliotecas Públicas Departamentales, para el fomento y difusión de la lectura entre los habitantes del interior. A tan breve reseña, de cuanto me impresiona a la distancia, sobre tan eminente actuación de gobernantes, agrégase, la participación que le corresponde en la más perfecta y avanzada legislación social durante la presidencia histórica del señor Batlle y Ordóñez. Desde la ley del 5 de Septiembre de 1914, sobre la « declaración de la paternidad ilegítima » y el « reconocimiento legal de los hijos naturales » (25 de Noviembre de 1913), hasta la ampliación liberal del artículo 1.º sobre la ley de divorcio, en el sentido que « también procederá por la sola voluntad de la mujer » (9 de Noviembre de 1913). y el proyecto

de ley del 15 de Octubre de 1913, de lucha contra la trata de blancas, que procura la represión del proxenotismo.

Justifícase en tan elocuente anticipo de un programa modelo de gobierno social, la adhesión argentina a la candidatura presidencial del doctor Baltasar Brum, en la República O. de Uruguay. Cuantos saben desear como propia la dicha agena, comprenderán tales sentimientos entre los pueblos y la simpatía nuestra, sin bandería política, al triunfo democrático de ideales comunes de civilización humana y de prosperidad nacional.

ENRIQUE FEINMANN.

Buenos Aires, 1918.

LOS MAESTROS DE QUILMES

(REPÚBLICA ARGENTINA)

SE HONRAN RINDIENDO UN HOMENAJE DE ADMIRACIÓN Y RESPETO

AL MUY

ILUSTRE ESTADISTA DR. BALTASAR BRUM

POR SU BRILLANTE ACTUACIÓN

EN EL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

DE LA REPÚBLICA O. DEL URUGUAY

(Del Album Homenaje)

Pocos ciudadanos como el Dr. Baltasar Brum, han hecho por su país, lo que en tan poco tiempo él ha realizado.

Es su obra un monumento levantado a la democracia americana, y a él en primer término, debe la gloria el Uruguay, de ser el primer país de Sud-América, que interpretando bajo el

aspecto científico y categórico el problema de la educación del pueblo, lo ha encarado por medio de sabias reformas educacionales, haciendo que pueda concurrir a las escuelas todas del estado — desde la Rural hasta la Universitaria — el pueblo en masa de la República hermana, evitando así, que únicamente pueda una pequeña parte de la sociedad (la favorecida por la fortuna), recibir los beneficios de la enseñanza, mientras que el resto — la mayoría sin duda alguna — la más fuerte, entusiasta, emprendedora y apta — promesa de futuro — quede sumida en la ignorancia.

Es este preclaro ciudadano, que desde el gobierno, y velando por los intereses y grandeza de la patria, releva a los estudiantes de «derechos» universitarios para que sus aulas se abran a la juventud estudiosa sin distinción alguna.

No descuida la escuela primaria, sino que por el contrario, la reorganiza y domocratiza en forma tal, que hoy puede enorgullecerse de ser modelo en su género. Suprime la matrícula escolar, tributo con que el estado carga,—ordena que se provea de libros y vestuario a los niños pobres, para que la educación del pueblo sea una hermosa realidad, evitando así la diferencia entre el rico y el pobre y el desaliento de las clases desheredadas.

Como maestro, pues, no puedo menos que admirarlo y desear que ese culto pueblo lleve al Dr. Brum a la más alta magistratura del país, en la seguridad de que desde entonces la vida republicana del Uruguay servirá de ejemplo y de estímulo a las de las demás naciones del orbe.

ORESTES MESTORINO,
Profesor en Pedagogía y Ciencias.

Del Señor G. Girotto

(Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial de la Universidad Nacional de La Plata

(Del Album Homenaje).

El pueblo que trabaja y labra la riqueza en la izquierda del Plata, es la fibra estriada en actividad de la economía nacional; la substancia nerviosa, noble, que dirige el músculo, la que da la energía de la fuerza, de la acción y del pensamiento, es su clase dirigente. Los grandes privilegiados por la naturaleza poseen el monopolio potencial de la substancia gris, y así, el pensamiento y la acción de la clase que timonea la nave del Estado, es su energía actual.

Nunca como en estos momentos en que se juegan y discuten todos los valores morales, se requirió mayor pensamiento, mayor luz, mayor llama, que fecunde, ilumine y enardezca las masas fuertes: nuestros vecinos lo han resuelto y la candidatura del Dr. Baltasar Brum coincidió con el hombre llamado a manejar los altísimos destinos de esta pequeña gran nación del Continente Sud-Americano, donde se practica la primera y más grande de las *democracias*, y donde la *República* es síntesis acabada de *Justicia*, *Razón* y *Libertad*, con un Estado y una Iglesia libres; de esta chispa y núcleo a cuyo alrededor se irán formando en el futuro los demás gobiernos verdaderamente sociales, en los que todo será del pueblo y para el pueblo, sin opresores ni oprimidos, sin amos ni siervos, sin resabíos feudales en pleno siglo xx, donde cada hombre será dueño del producto de su trabajo, con el voto universal sin exclusión de sexos, sin castas ni privilegios sociales; tal será el centro de la futura solidaridad americana como en una sola gran familia; la primera nación del Plata de donde surgió vibrante protesta contra el desconocimiento del imperio del Derecho que fué siempre uno de los primeros ideales humanos, y donde una reciente «ley del derecho a la vida» satisface una necesidad que esperan aún los demás países del orbe.

Brum fué ministro de varias carteras — pero la más sim-

pática para nosotros y aquella donde dejó sentir más hondamente su acción inteligente y duradera fué la de Instrucción Pública, con su fecunda labor en las tres enseñanzas, sobre todo en la primaria por comprender muy bien que es el pedestal sobre el que se levanta la futura fuerza moral de la nación.

El porvenir sonríe a la gran patria de Artigas!

G. GIROTTO.

FRAGMENTO DE UN BOSQUEJO DE PARTE DE LA VIDA DEL DR. BALTASAR BRUM Y DE SUS OBRAS, POR EL PROFESOR ARGENTINO.

Señor Rafael Barrios

(Del Album Homenaje)

I

Con el ejercicio de una nueva constitución, nuestra culta vecina la República Oriental del Uruguay concurrirá en breve a renovar las autoridades que presidirán sus altos destinos. El Presidente electo asumirá el mando el 1.° de Marzo de 1919, por un período regular de cuatro años.

Y bien. Jamás presentóse hora tan difícil para la dirección de los Estados. El grande terremoto que sufre nuestra civilización llega con sus temblores a conmover las piedras básicas de todos los pueblos. — Y al par que del exterior — como consecuencia de la guerra — orientaciones nuevas soplan a las sociedades, en el seno mismo de ésta, fermentan nuevas aspiraciones, y renovando valores, despiertan ideales. Puede decirse que un nuevo concepto de política en su más elevada acepción está surgiendo ya. He aquí por qué es difícil el momento para la inauguración de los gobiernos, pero al propio tiempo propicio, para la acción fecunda. Tal vez esta es la hora que la vida múltiple e intensa ofrece a la juventud para toda la amplitud de su vuelo. Los pueblos necesitan siempre, y ahora más, de espíritus jóvenes que sepan invertir el tesoro de su vida en la adquisición de la felicidad común.

¡Suban a las altas magistraturas hombres lozanos con tanto idealismo como energías, capaces de realizar hoy, la concepción de ayer, y de marchar a la vanguardia de los sucesos, que ellos triunfarán con los fines inmediatos de su obra y ligarán sus nombres al calendario de los héroes!

II

Lleno mi espíritu del anhelo más puro de confraternidad humana y libre de toda clase de prejuicios, contemplo satisfecho desde el noble sitial de maestro de escuela que me cupo en

suerte, una de las candidaturas para la futura presidencia de la nación hermana: la del Dr. Baltasar Brum. Paladin de la democracia, con sus bellos treinta y cinco años, se me figura un duraznero en flor. Ya dió mucho; pero aún ha de superarse dando mucho más. Es una realidad hermosa y una promesa mejor.

Sé que el Dr. Brum pertenece a un partido de tradición en el Uruguay; pero para mis ideas liberales, solamente el hombre interesa... ¿Qué podría decir, además de partidos políticos un modesto extranjero independiente? Por fortuna, el hombre con sus ideas y sus obras, basta y sobra. Baltasar Brum es ya una figura americana, y pertenece a los directores de pueblos necesarios para el momento histórico que vivimos. Jóven y valiente, dotado de claro talento, dejó en los diversos ministerios de su patria obra duradera. En pocos años hizo múltiples reformas de valores trascendentales y Ministro aún de Relaciones Exteriores, hállase a la altura de su elevado cargo, en el cual se hizo acreedor de aplausos por su digna intervención en el conflicto europeo. Es el autor o inspirador directodel decreto de 18 de Junio de 1917 que declara que ninguna nación americana que en defensa de sus derechos se hallare en guerra con naciones de otros continentes será tratada en sus relaciones, como estado beligerante, y del otro, de fecha 7 de Octubre declarando rotas las relaciones comerciales y diplomáticas con Alemania. Así se ha incorporado e incorporado a su país a la falange de los defensores de la justicia y la verdad...

Ministro de Instrucción Pública, con la proclama inicial al decir de uno de sus comentaristas — de que «es preciso elevar la cultura media del pueblo», adoptó medidas tan importantes como la suspensión de los derechos de matriculas y exámenes en los Colegios y Universidades, abriendo así las luces de la alta cultura al pueblo entero. Difundió bibliotecas por los departamentos, multiplicó las escuelas rurales, impulsó la edificación escolar, en una palabra, dió vida y alma a la educación. Es por esto sobre todo que atrae mi atención de maestro argentino. Por la vía que él halló de democratizar la enseñanza secundaria y superior, muy pronto llegaríamos a la hermosa realidad de que el Estado asegura, no ya el mínimum sino el máximum de enseñanza. Y su consecuencia inmediata sería la formación de un pueblo de elevadacultura.

Estos son algunos de los antecedentes del jóven estadista candidato a la presidencia de la nación uruguaya. — Brum es sobre todo un hombre de acción. Los conocimientos salen de su mente convertidos en hechos. Su libro «La Doctrina de, Arbitraje Amplio» es un discurso pronunciado ante la Cámara de representantes.

III

Ahora, humildemente, permítaseme.....................
....

RAFAEL RARRIOS

Del Señor Angel Luján

(Vocal de la Comisión de Homenaje)

(Del Album Homenaje)

La proclamación de la candidatura del Dr. Baltasar Brum, a la próxima presidencia de nuestra República, ha despertado en las filas universitarias argentinas, grandes entusiasmos.

Y es que el Dr. Brum, no solo es una gran figura uruguaya, su labor de hombre de estado, ha traspasado las fronteras de su patria, y la América entera ha aplaudido sin reservas, su doctrina americanista.

Portavoces de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, es ese nucleo de jovenes intelectuales, que constituyen como una avanzada de la misma — formado por Luis Veneroni, Angel Pizarro Lastra, Arturo Alvarez Insúa, Welington Zerda, Alberto Rueda, Gonzalo Muñoz Montoro y Alejandro R. Ruiz, y que bien pudieran tener por capitán al Dr. Juan Carlos Rébora.

Esta pléyade de jovenes, vé en el triunfo del Dr. Brum «El Triunfo de la juventud intelectual» como lo dijera Pedro Erasmo Callorda, a los universitarios mejicanos.

Y si a los votos de miles de compatriotas, residentes en la República Argentina, sumamos la adhesión de toda América, no dudamos que el Parlamento uruguayo se honrará el 1° de Marzo de 1919 confiriendo la primer magistratura de la República Oriental del Uruguay, al Dr. Baltasar Brum.

ANGEL LUJÁN.

Buenos Aires, Octubre 1918.

Del Señor Gonzalo Muñoz Montoro

(Del Album Homenaje)

La invitación de un amable amigo, trae a mis manos uno de los cuadernos del album en preparación, de adhesión a la candidatura presidencial del Dr. Brum. Y viendo en ello a la vez el peligro de fomentar un servilismo plebeyo y la posibilidad de auspiciar un noble y levantado movimiento de opinión, no dudo sin embargo, en aceptar esta última página en blanco, con la esperanza de que el primero se desvanezca y la segundá tenga su realización integral. De ocurrir esto, tendriamos derecho a confiar más en la unidad moral de América, ya que consagraría la doctrina de que todo americano puede y debe abrir juicio público sobre cualquier acto meramente político de los ótros pueblos del Continente.

Aclarada así mi actitud de Argentino y hasta pudiera decirlo, de *porteño* fervoroso por la sana tradición de su ciudad revolucionaria (hoy pervertida por las ansias fenícias del cosmopolitismo invasor), agregaré que espero y ansío el triunfo de Brum, porque dentro del conocimiento que mi juventud me permite tener de la política Oriental, aquél encarna los ideales de progreso efectivo y serena realización, que no se pagan de la democracia verbalista de Latino-América, ni comulgan con el reaccionarismo vergonzante de los que aún hoy sostienen (por reparos jurídicos surjidos de un vetusto trasplante romá-nico) la religión de estado; la mentida libertad del trabajo; la indisolubilidad del vínculo matrimonial y el deber y derecho de morirse de hambre en el desamparo de una piedad cristiana confiada a manos de mercaderes.

Basta para confirmarlo la cita de sus mensajes sobre: el derecho a vivir; limitación de la legítima cuando se testa a favor de la sociedad; fiesta del trabajo; feriado del 12 de Octubre y 14 de Julio (como Ministro del Interior); tratados de arbitraje amplio; informaciones bibliográficas de la Oficina de Canje Internacional de Publicaciones; limitación de la de-

tención en las extradiciones (como Ministro de Relaciones Exteriores); la política y los inspectores y maestros de escuela; cátedras libres; contribución inmobiliaria al ausentismo para la supresión de los derechos universitarios; bibliotecas departamentales; investigación sobre los gastos de los padres por la educación de los hijos; asistencia obligatoria; devolución de una bandera paraguaya; indemnización de los empleados particulares; paternidad ilegítima; proxenetismo (como Ministro de Instrucción Pública) (comprende el ramo de Justicia); y por último el sobre modos de extender el dominio industrial del Estado (como Ministro de Hacienda).

El sano idealismo que de ellos trasunta, demuestra que en el *hombre de Estado* persisten aquellas brillantes condiciones de inteligencia e integridad que hicieron del *Universitario* una de las mejores promesas de la joven América.

La presidencia de Brum representa un gobierno de energía, preparación, inteligencia e idealismo.

América necesita tener muchos así.

Gonzalo Muñoz Montoro.

Buenos Aires, Octubre 12 de 1918.

Del Señor Arturo Alvarez Insúa

(Del Album Homenaje)

La candidatura del Dr. Baltasar Brum, a primer magistrado de la República Oriental del Uruguay, ha traspuesto los límites de su país para resonar en todos los ámbitos de América. Y es porque su culminante personalidad interesa a todos los americanos, sin distingo de nacionalidad y doblemente a los argentinos.

Ante todo por ser una eminencia que ha logrado imponer sus altos ideales de solidaridad continental, en fuerza de ser profundos y bien sentidos, pues es tal de americano, que su espíritu amplio y fecundo, podría simbolizarse con los emblemas de todas las soberanías de la América latina.

Y después, porque a nosotros, particularmente, no nos puede ser extraño a nuestros sentimientos, el anhelo de ver próspera, engrandecida y feliz una patria que tiene de la nuestra lo que un hermano de otro hermano, aspiración la más legítima de todas, ya que tiene justos títulos para serlo y que se realizará ineludiblemente, bajo los auspicios de uno de sus hijos más preclaros y mejor inspirados.

La lección imperecedera que dejará escrita en caracteres de sangre la horrible tragedia europea, donde se conculcan todos los derechos, porque se han desvanecido los principios al embotarse la razón y oscurecerse las conciencias, impone a las jóvenes naciones de América, la necesidad de aguzar sus democracias para darse mandatarios que tengan la videncia de un porvenir pleno de libertades, que reposando en el amor recíproco de los hombres, los unifique para que marchen a la cumbre de sus destinos, consagrando y afianzando para siempre los derechos que reclama la majestad humana. El Dr. Brum es de los elegidos; él llenará ampliamente ese ideal.

Arturo Alvarez Insúa.

Del Señor Wellington F. Zerda

(Del Album Homenaje)

Una pléyade de hombres ilustres, es el galardón más bello que puede ostentar una nación; y ella no falta en la República Oriental del Uruguay, cuna de grandes y talentosos espíritus.

En esa falange, se encuentra el candidato a la futura presidencia del país hermano, Dr. Baltasar Brum, que al ejercer diversos cargos públicos de su Patria, ha revelado a propios y extraños sus cualidades superiores de estadista y de repúblico, en la encrucijada histórica en que el Orbe se debate en espasmos de dolor, porque se halla en gestación la nueva era que reinará sobre el planeta!

Hombres de esa talla, son los que saben pilotear con carácter y saber el carro del Estado, dominando con medida entereza los fogosos entusiasmos de la cuádriga impulsora, como aquellos seres fabulosos que en la rapsodia homérica, se destacan como conductores de pueblos!

A los americanos que seguimos con interés los movimientos del Uruguay en las espirales del progreso, nos interesan sin duda alguna en grado superior, los que corresponden al plano de la política internacional. En ella, el Dr. Brum, ha delineado ya los caracteres de su conducta, al revelarla en los nuevos matices que diera al panamericanismo, en horas trágicas que no han de morir en la memoria de América, porque sus jóvenes democracias aman ante todo: la valentía de las ideas, y la caballerosidad de los móviles.

Y por eso, muchas personalidades del Continente, que poseen sin duda la balanza de Plutarco, no han vacilado en catalogar al distinguido hombre público uruguayo, en la lista de oro que enorgullece al Hemisferio Occidental.

Así pues, no dudamos que si fuera consagrado por su pueblo en la más alta magistratura de su Patria, sabrá conducirla con habilidad, a través del laberinto sociológico-jurídico que sin cesar atraviesan las naciones.

WELLINGTON F. ZERDA.

Buenos Aires, 1918.

Del Señor Luis Veneroni

(Del Album Homenaje).

Pocas figuras contemporáneas subyugan con mayor imperio la simpatía, como la de este estadista americano. Señala su joven personalidad panímbada por el prestigio de una obra seria y profícua, una de las más altas cumbres de la política mundial en esta guerra civil de la Humanidad.

Por sus admirables conceptos americanistas, se ha revelado una bella promesa para todos aquellos que conciben a América «como una patria inmensa» y persiguen, como meta ideal, la formación y afianzamiento de la «ciudadanía de América», como numen tutelar de nuestras respectivas grandezas nacionales. El credo americanista de los revolucionarios de Mayo, de Monteagudo, Bolívar, Mitre, Sáenz Peña y Wilson tiene un feliz avatar en este digno representante de la civilidad americana, que ha de trazar, fija la mirada altiva en el futuro, el impulso de una magnífica parábola como la que iniciaran para gloria de América Bolívar, Rivadavia, Monroe, Ruy Barbosa, Drago, Darío, Rodó y Ricardo Rojas, nuestro máximo poeta ciudadano, que dijo: «Los nacionalismos de América tienen diverso origen y significado que en Europa: los nuestros tienden a la confederación, porqué vienen de ella; y solo así resultarán fecundos para la cultura americana.» Y vaya un voto: que Baltasar Brum sea muy uruguayo y muy americano; que engrandezca la patria uruguaya dentro de la patria americana: si tal hiciera, será etérno su recuerdo en la Historia de una «nación» que surge: AMÉRICA.

Buenos Aires, Septiembre 25 de 1918.

LUIS VENERONI.

Doctor Baltasar Brum

(A pedido de mi gran amigo el doctor Angel Luján en el Album de Homenaje.)

Brum, preclaro hijo del Uruguay, es el gran americanista del Sur, que bien supo fijar un rumbo exacto á la política exterior de su país.

Creo, que como argentino, al saber que el Doctor Brum, es candidato a la futura presidencia de la República Oriental del Uruguay, la noticia no puede serme indiferente, como no me será indiferente jamás que una nación hermana, entregue su gobierno a la inteligencia y a la juventud estudiosa.

¡Juventud e inteligencia! He ahí las dotes del futuro presidente de los uruguayos, cuyos méritos están largamente probados en su intensa labor ministerial.

Desde los tratados de comercio con países vecinos favoreciendo la evolución agropecuaria de la república hasta sus notas internacionales, y desde su empeño en la democratización de la enseñanza secundaria y superior hasta el derecho de los desamparados protegidos por el estado.

La campaña, la llanura inmensa, en su doble faz de industria agrícola o ganadera, que bien dijo el que la llamó la «nodriza fuerte y generosa de la familia uruguaya» pues bien, sean las palabras del Doctor Brum, las que sin ambajes de ninguna especie, nos digan su profesión de fé, en cuanto a esta riqueza: «siento especiales predilecciones por los asuntos rurales, los que constituyen tema familiar de mi vida privada y han merecido la atención preferente de mi vida pública.»

Quien así vela por ésta fuerte madre de riqueza es digno del decir de Antuña: «Las generaciones futuras, recordarán con gratitud patriótica al gobernante y al ministro, que lejos de los halagos del poder empeñaron toda su acción en beneficio de las conquistas sociales y la dicha común.»

Tal es el hombre de que nos ocupamos.

ALBERTO RUEDA (hijo).

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1918.

Del Doctor Joaquín Llambías

(Intendente Municipal)

Buenos Aires, Agosto de 1917.

Sr. Andrés Muñoz Anaya.

(Presidente Comisión Homenaje).

Presente.

Mi querido Andrés: No puedo ménos de ver con gratísima satisfacción, — ya que me llegan rumores casi oficiales de tu, hermosa tierra, — que piensas, desde ésta tu segunda patria, participar en las luchas partidarias de la tuya. Bravo! No podría ser de otro modo; que no se es ciudadano completo sino sintiendo los entusiasmos y los desencantos de la lucha cívica. Y tú has de encontrar, estoy seguro, campo hermoso para tu genio inquieto y tu clara inteligencia. Te felicito cordialmente, y espero, como consecuencia de los rumores que me llegan, que se coronen tus aspiraciones en lo que respecta al triunfo de la candidatura de tus preferencias y auspicios.

Entre tanto, te abraza tu siempre aftmo. amigo.

Joaquín Llambías.

Del Doctor Antonio Sagarna

La Candidatura Presidencial del Dr. Brum

Mi deber de extranjero y mi cariño fraternal hacia los uruguayos, me inhiben para emitir un voto que sería una definición e intromisión partidaria, de su exclusiva soberanía. Pero siento viva simpatía y admiración por la joven, vigorosa y destacada personalidad del doctor Brum, y me alienta la esperanza de que si el sufragio amplio y libre de sus compatriotas lo consagra para la primera magistratura, su acción gravitará en la orientación liberal del progreso de la nación oriental, en la afirmación de la sana democracia y de una cada día más cordial y afectiva solidaridad americana.

Paraná, Octubre de 1918.

Antonio Sagarna.



ANDRÉS MUÑOZ ANAYA
Presidente Comisión Homenaje

(Palabras pronunciadas por el Señor Andrés Muñoz Anaya — Presidente de la Comisión Homenaje, constituída en la Argentina, — en la Asamblea celebrada el 26 de Agosto 1918, en la Biblioteca Popular «DR. ENRIQUE FEINMANN» — de la que el DR. BRUM, es miembro honorario.

Señores:

Con la venia del Señor Presidente, que desde ya recabo, y a pedido del distinguido y laborioso Doctor Enrique Feinmann, aprovecho la oportunidad del honor que me cabe de encontrarme tan agradablemente en este centro de cultura educativa, para traeros un saludo y un recuerdo grato y auspicioso.

UN SALUDO a nombre de un pueblo hermano que os quiere y os admira: del URUGUAY, mi Patria, vuestra hermana en el pasado, en el presente y por la vida, identificada con la vuestra por los indestructibles lazos del afecto, de la solidaridad y por los vínculos superiores del espíritu. Pueblos hermanados por las alegrías y dolores — que acaricia el caudaloso Plata, cuyas olas en su vaivén eterno llevan y traen sentimientos y ternuras.

Un recuerdo respecto al compañero ausente, parte integrante de este vuestro hogar intelectual, adherente cual yo, a la biblioteca y miembro honorario de su comisión: el Doctor Baltasar Brum, candidato consagrado y ya, virtualmente Presidente de la República O. del Uruguay — circunstancia esta que depara grandes y fecundos días para mi Patria — espíritu selecto, estadista, orador, cultor eximio de las letras, tribuno austero, internacionalista distinguido, cuya acción y fama ha traspuesto en vuelo luminoso las fronteras del Uruguay; admirador entusiasta y consciente de esta vuestra generosa y digna tierra Argentina a la que como él, los Uruguayos todos, queremos, admiramos y veneramos; vuestro hermano en espíritu y como vosotros propagandista de la cultura y del saber, y cuyo recuerdo os traigo invocando para ello mi modesto pero honroso título de Presidente de la «Comisión de Homenaje y Adhesión pro-candidatura presidencial del Dr. Brum», constituida en la Argentina, dentro de un ambiente propicio y cariñoso, de fecundo y seguro éxito.

Sé, señores, que interpreto aspiraciones espirituales y legítimas del Dr. Brum — como lo haría él mismo estando presente — formulando con mi corazón, un voto: Que la suerte, señores, corone los laudables propósitos generadores de esta importante institución, difundiendo el libro, semilla fecunda, y con él, fomente la cultura pública, piedra angular del bienestar y progreso humano; voto este, que formulo en esta tierra Argentina de promisión, donde al hablar de la difusión del libro, evoca expontáneamente el espíritu y pensamiento, la luminosa figura de un gran argentino venerado, apóstol y precursor del libro: el General Mitre..........

Andrés Muñoz Anaya.